

# El origen del día de muertos

Sin duda alguna la celebración del día de muertos en México, es una de las fiestas más importantes en muchas comunidades indígenas y mestizas, sin embargo, no se trata de una fiesta con rasgos netamente prehispánicos, sino por el contrario, es la fusión de dos tradiciones: **la indígena y la española**. Es en sí, es una mezcla de elementos culturales, misma que da por resultado una de las fiestas mexicanas que más trascendencia tiene, con un toque característico que la diferencia de cada comunidad.

Los días en que se lleva a cabo la celebración no son para todos los pueblos el 1 y 2 de noviembre, como lo marca el calendario católico; pues muchos grupos indígenas comienzan la conmemoración a sus familiares fallecidos desde el 28 de octubre y la terminan el 3 de noviembre.

## Antecedentes prehispánicos a este culto

Dentro de la cosmovisión que tenían los antiguos nahuas de los diversos fenómenos naturales, vida y muerte eran temas de gran importancia; así, en este sentido, la muerte era concebida como una transición entre la vida en la tierra y una nueva vida en el más allá, en compañía de los Dioses.

En este contexto, se puede apreciar la idea de que el hombre era un intermediario entre el cielo y la tierra y el responsable de la conservación del cosmos, cuya misión radicaba en perpetuar la creación

La creación continua del universo dependía del hombre, de la energía vital que era liberada en sacrificios, penitencias, heridas y muertes; rituales que liberaban la sangre humana: «Agua Preciosa», Chalchiuatl, sustento del sol.

## Ceremonias dedicadas a los muertos

Estas se realizaban en diversos meses ya que al mismo tiempo se rendía culto al dios de la fiesta, eran muy solemnes, se entonaban cantos, se danzaba, se ofrecían todo tipo de ofrendas a las imágenes de los dioses y a las sepulturas de los muertos: flores, frutas, gallinas, maíz, vestidos, mantas, legumbres e incienso. Sacrificaban jóvenes doncellas o esclavos de acuerdo al carácter de la fiesta y al dios al cual se dedicaba.

## Las ofrendas

La festividad del Día de Muertos se divide en dos partes. Una destinada a los niños o «angelitos» {Oct. 31 y Nov. 1} y la de los adultos {Nov. 1 y 2}. La colocación de las ofrendas se empieza a hacer dos días antes de las fechas indicadas, pues se tiene que preparar un altar adornado en forma de arco con rama de sauce, ya sea sobre una mesa o en la ausencia de esta, la ofrenda se pondrá en el suelo.

El altar estará adornado con flores de cempasúchil, flor de cacalosúchil, de diferentes colores y la flor de muertos, estas dos últimas de origen silvestre; además, se colocarán los alimentos que preferían los difuntos.

En el caso de los niños, quienes llegarán primero, la comida que se ofrendará será sin picante, acompañada con refrescos, atole, chocolate, café y el tradicional pan de muerto, este en su generalidad tiene forma humana, además se pondrán frutas, elotes hervidos o asados; dulces, por lo general con figuras de animalitos o angelitos, vasos con agua, veladoras y/o velas encendidas. Para darles el recibimiento adecuado, se tendrá que quemar la goma de copal tres o cuatro veces al día en un candelabro recipiente de barro exclusivo para este rito propiciando un aroma agradable que servirá como relajante y así puedan descansar los visitantes, pues se tiene la creencia que el recorrido debió ser agotador; todo lo anterior, será acompañado con el repiquetear de las campanas que se localizan en la torre de la iglesia del pueblo.

Por lo que respecta a las ofrendas destinadas a los adultos, éstas no variarán mucho, pero los alimentos ahora contendrán picante y serán acompañados con bebidas alcohólicas: aguardiente, mezcal, tequila, cervezas o brandy, además de refrescos y cigarros.

En este bullicio encontramos que las sepulturas se encuentran cubiertas con flores de cempasúchil, veladoras encendidas, algunas frutas y comida. También se da el trueque de los artículos que se llevan o simplemente se comparten con las personas que se acercan a saludar.

También es característico que la banda de música del pueblo se haga presente en el panteón, tocando marchas fúnebres en algunas sepulturas, aclarando que sólo es en algunas, dado que los integrantes sólo lo hacen a cambio de una remuneración económica, un cartón de cerveza o a cambio de unos litros de aguardiente.

Este vaivén inicia desde las 5:00 de la mañana del dos de noviembre y culmina hasta ya entrada la noche. Para despedir a los muertos, las campanas de la iglesia repiquetea toques fúnebres todo el día.

### **Aportes hispanos en la celebración del Día de Muertos**

Al igual que de las culturas prehispánicas, es poca la información que se tiene de las celebraciones dedicadas a los difuntos antes de la Conquista; sin embargo, algunos autores aportan datos de estas celebraciones en el siglo XVI. Los españoles tenían la creencia de que las almas de los muertos regresaban a la tierra a visitar y compartir los alimentos con sus parientes vivos, por lo cual era necesario instalar una ofrenda alimenticia para ellos a fin de mostrarles que se les recordaba con amor y no provocar su enojo, igualmente para pedirles su protección.

Cabe destacar que esta creencia no es totalmente española, se trata de costumbres chinas y egipcias del siglo VIII que les fueron heredadas a través de los árabes.

Con respecto a los entierros, se tiene noticia de que se servían grandes banquetes funerarios; de igual manera, durante los servicios fúnebres se ofrendaba pan, comidas y bebidas en la iglesia. Cuando se realizaba la visita anual al panteón se adornaban las sepulturas con flores, especialmente con crisantemos y siempre viva. Asimismo se ponían sobre las tumbas pan y vino.

Los entierros infantiles debían ser alegres y festivos, se acostumbraba cantar y bailar durante el velorio, a lo que llamaron «*baile de los angelitos*», esto se debía a la concepción de que los niños que mueren se convierten en «*angelitos*» puesto que no han pecado.

El día de Todos Santos se realizaba una comida familiar para recordar a los difuntos, se preparaban platillos propios de cada región, como las castañas, los dulces y los buñuelos. En algunas provincias del norte de España se ofrendaba trigo, pan y vino, ya en la iglesia o en las sepulturas.

Se utilizaban otros elementos importantes en las ofrendas de la noche de Todos Santos, entre ellos: recipientes con agua para que las almas pudieran calmar su sed, las velas y las lámparas de aceite, cuya función era la de guiar a las ánimas en la oscuridad.

Durante la celebración, los jóvenes iban de casa en casa, pidiendo limosnas para las ánimas; en ocasiones rezando en cada una de las viviendas; posteriormente, entregaban las limosnas al sacerdote quien, les ofrecía algo para cenar. Algunas de estas tradiciones todavía se conservan en algunos sitios, sobre todo en pequeñas aldeas del norte y centro de España. Empero, existen otras que se han ido perdiendo como las reuniones de los jóvenes en las iglesias para tocar las campanas durante la noche del 1 de noviembre, donde se encendía una fogata que tenía una doble función, por un lado guiar a las ánimas, y por otro tostar castañas y comerlas, acompañadas de vino.

En algunos sitios, se ponía un catafalco negro con una calavera blanqueada en uno de sus extremos, mismo que permanecía expuesto cerca o dentro de la iglesia, hasta la realización de la «octava» de la festividad. (18) Aún así, actualmente el mes de noviembre recibe el nombre de mes de las ánimas y durante él se rinde culto a ellas en diversas formas (19), a las ánimas también se les recuerda en Navidad y a Fin de Año como se puede observar en algunos sitios actualmente.

Se puede afirmar que muchos de los aportes prehispánicos y españoles se conjugan en la actualidad en las celebraciones del Día de Muertos en nuestras comunidades.

La conjugación de dichos elementos culturales fue en gran parte debido a la participación que los frailes tuvieron durante la Conquista, al tratar de exterminar los rituales autóctonos de los nativos del nuevo continente, imponiéndoles las creencias cristianas, su calendario e imágenes religiosas; dando como resultado la fusión de ambas tradiciones en el actual culto a los muertos.